

## LOS PRECIOS EN ARGENTINA: DESMONTANDO UN MITO QUE DISTORCIONA EL DEBATE.

En Argentina se ha instalado durante años una idea tan repetida como equivocada: que cuando un producto tiene un precio elevado, la principal causa es la ganancia del empresario. Esta afirmación, además de simplificar un problema complejo, desvía la discusión de las verdaderas causas que explican el nivel de precios en nuestro país.

La realidad es muy distinta.

El precio final de un producto no es la ganancia del empresario. Es la suma de una larga cadena de costos que se acumulan a lo largo del proceso productivo, desde que se fabrica hasta que llega a las manos del consumidor.

En esa cadena intervienen múltiples factores que pesan mucho más que el margen empresario:

- Impuestos nacionales, provinciales y municipales, que en muchos casos representan entre el 35% y el 50% del precio final.
- Costos laborales, que incluyen salarios, aportes y contribuciones, seguros y obligaciones legales.
- Costos de energía, servicios y alquileres, indispensables para poder producir y sostener la actividad.
- Transporte y logística, fuertemente impactados por el precio del combustible y la infraestructura.
- Costos financieros, producto de tasas de interés elevadas y sistemas de pago que encarecen la operatoria.
- Materia prima e insumos productivos, que también se ven afectados por impuestos y costos logísticos.

Recién después de cubrir todos estos costos aparece el margen empresario, que en muchos casos no supera el 3% o el 10% del precio final de los productos fabricados por pymes nacionales.



# CORPORACIÓN EMPRESARIA DE BUENOS AIRES

Registro IGJ: 1921633

---

Esto significa que cuando un argentino paga \$100 por un producto, la mayor parte de ese dinero ya fue absorbida por impuestos, costos laborales, servicios, logística y financiamiento antes de que la empresa pueda siquiera recuperar su inversión.

Por eso resulta injusto y equivocado instalar la idea de que el empresario es el responsable principal del nivel de precios. La gran mayoría de las empresas argentinas —especialmente las pequeñas y medianas— luchan todos los días para sostener su actividad, mantener puestos de trabajo y seguir produciendo en un contexto de costos estructurales muy elevados.

Si realmente queremos discutir cómo bajar los precios y mejorar el poder adquisitivo de los argentinos, debemos dejar de lado los prejuicios y mirar con seriedad la estructura de costos que enfrenta el sistema productivo.

La Argentina necesita menos distorsiones, menos costos estructurales y un sistema que permita producir, invertir y generar empleo.

Porque cuando producir se vuelve cada vez más caro, los precios inevitablemente suben. Y cuando se encarece producir, pierde la empresa, pierde el trabajador y pierde el consumidor.

Es momento de dar un debate honesto:

Los precios no se explican por la ganancia empresaria, sino por el peso de los costos que se acumulan sobre la producción.